

JOYERIA



Tyrano.

LOS POBRES DE MADRID

—Señorita, una limosnita, que no tengo padre ni madre.





Madrid Cómico

EN 1911

Grandes mejoras desde el sábado 7 Enero

==== VEINTE PAGINAS ====

con graciosas caricaturas, artículos y poesías de nuestros más notables escritores.

PORTADA EN TRICOLOR

NUMEROSOS FOTOGRAFADOS

Suplemento de

==== ARTE TEATRAL ====

con informaciones gráficas de los estrenos; crónicas, artículos festivos acerca del modo de escribir de los autores; las tiples en la intimidad; informaciones del teatro en provincias; memoranda del autor, con el detalle de las obras representadas en los principales teatros de España. Páginas de música.

PRECIO: 20 CENTIMOS

El número de MADRID COMICO correspondiente al 31 del actual estará

DEDICADO A LOS NIÑOS



Charla Semanal



PARECE que Frantz Lehar, el músico genial de *La viuda alegre* y de *El conde de Luxemburgo*, ha descendido de sus líricos paraísos para comprender que la contabilidad y la administración no son cosas reñidas con el arte. En vista del éxito estruendoso de sus operetas y de los pingües rendimientos que producía á los señores que habían tenido la bondad de *arreglarlas*, traducirlas, *fusilarlas* y otras gentiles y legales formas de expropiación, en virtud de no existir tratados con Austria, ha decidido estrenar sus obras en países cuyas leyes protejan un poco contra empresarios voraces y adaptadores diligentes.

En breve se estrenará en Constanzi su nueva producción *La figlia di brigante*. Yo siento mucho que se les haya torcido este nuevo y bonito negocio á los consabidos caballeros, y les envió mi más sentido pésame, porque España tiene tratados de propiedad intelectual con Italia. Por esta vez tendrán que dar algo al autor, unas pesetillas, y comprendo que estarán muy indignados contra la previsión de Frantz Lehar.

¡Miren ustedes que querer cobrar derechos de su obra! Estos artistas son una gente desconsiderada é insaciable.

Don Leopoldo Romeo ha combatido en el Congreso el aumento del 15 por 100 en el tabaco. Para demostrar lo abusivo de este aumento llevó á su escaño una de cuarenta y cinco, una de diez y ocho y algunos puros de quince, todo ello bastante malo; es decir, igualmente malo que lo que se nos sirve á diario en los estancos.

Un señor que se llama Rosado le contestó que si los puros de quince le parecen malos que compre águilas imperiales de tres pesetas. Estoy de acuerdo con ese señor diputado; yo también prefiero los carunchos á las brevas. Gedeón firmaría con gusto esas opiniones del señor Rosado; pero, ¿qué opinará del aumento el ciudadano albañil á quien le dan las tripas de un sofá en su paquete de diez y ocho? Y no es que ese ciu-

dadano no guste de los cigarros exquisitos, es que uno de esos cigarros cuesta el jornal de todo un día haciendo equilibrios en un andamio á veinticinco metros del suelo. El señor Rosado, varón de caletre bertoldesco, no tendrá de fijo que hacer tales funámbulas para chuparse esas brevas, y otras que todos conocen y que van unidas al abnegado y penoso cargo de diputado á Cortes.

Yo he pensado algunas veces, sintiendo la intoxicación de un cigarrillo, en escribir un folletón espeluznante y terrorífico, titulado «Los crímenes de la Tabacalera». ¿Creen ustedes que obtendría menos éxito que *Rocamble*?

¡Cuántos caballeros no habrán descendido á la tan acreditada tumba fría por obra de la nicotina! Si fuéramos sinceros, se oírían diálogos como éste.

—¡Caramba! ¿Conque el pobre Rodríguez ha estirado la pata? Y ¿de qué ha muerto; del tífus?

—No, hombre; de cuatro puros de quince, de estos rellenos que venden ahora.

La apreciable clase de mendigos, *mangantes* como entre sí se denominan, debía celebrar un mitin para protestar de las injustas medidas autoritarias. ¡Una cofradía tan española, de tan clásico abolengo, tan pintoresca y tan mal oliente! Vamos, que no hay derecho á suprimirla.

En último caso, ¿qué importa que nos asalte un cojo apócrifo y que nos dé varios pases de muleta hasta arrancarnos la perra chica? ¿O que un distinguido canceroso nos presente sus llagas lamentables para que el hedor nos ablande un poco el alma? Yo creo que son medios de vida perfectamente respetables.

Me diréis que los perros de la caridad suelen ser empleados en aguardiente. ¿Y qué? ¿Acaso no tienen derecho los mancos ó los ciegos á satisfacer ese pequeño vicio que les compense un poco del dolor de sus lacras inevitables? ¿Es que los mendigos no tienen derecho á la embriaguez como algunos poetas líricos, cronistas célebres y eruditos famosos?

También me podéis argüir que algunos tullidos podrían muy bien ganarse la vida en algún trapecio de circo. ¿Y qué? ¿Querrán tener derecho por cinco céntimos á

exigirles que de verdad les falte un miembro ó que padezcan de cataratas? Esto es una crueldad, amigos míos.

Yo creo que se debía cultivar el ejercicio de la mendicidad. Aunque no sea más que por ornato público. ¡Son tan castizos y decoran tan bien un par de cojos á la puerta de las Calatravas, cuando sale de misa el público aristocrático!

Nuestro Madrid es un pueblo admirable. Á pesar de las constantes censuras á la policía, lo cierto es que apenas se registran delitos y que los miserables, en el buen sentido de la palabra, en vez de asaltar á los transeuntes, prefieren morirse de frío en los quicios.

Días pasados, un sinventura se ha dejado vencer por la mala vida y por el fardo de sus lacerías y ha caído en el arroyo para no levantarse más. ¡Qué bonito cliché para croniquita sentimental! ¿Verdad, queridos cofrades?

El asunto es bastante vulgar, y taladrantemente vulgar es que ello se repita en una ciudad cristiana y culta. Pero de todos modos, habla muy alto en favor de nuestra honradez.

Aquí no hay bandidos. La clase de atracadores y de asesinos está completamente en ridículo. ¡Qué diferencia de París y de Londres! Allí, á pesar de la tan decantada civilización, en pleno día le dan á uno *le coup du pere François*, sin que haya móvil alguno, para *entrenarse* en el oficio á modo de ensayo.

En Madrid es donde existe mayor seguridad personal; lo más que sucede, es que algún hermano de la *Orden de sablacistas* ó de la piadosa cofradía de *Viva la virgen* nos asalte al pasar por una de esas aulas de picardía que están siempre abiertas en la Puerta del Sol.

Pero solo se trata de un par de pesetas, la cifra clásica en sainetes y artículos de periódicos, una cosa despreciable. El arte del sablazo es algo más difícil y elevado. Aconsejo á los que *empiezan*, la lectura de un interesante tratado que sobre esta materia está escribiendo el acreditado profesional y poeta lírico Oliverio *el Gamó*, célebre en los anales de la truhanería contemporánea.

RUBIN DE NOMBELA



UN CAMARERO FILOSOFICO, por Folchi



—Hoy no viene el primo que paga. Me parece que se me va á pegar á mí lo de éstas, y no me parecería mal. ¡Los camareros también somos varones!

EL TEMPORAL Y LA ORDENANZA, por Márquez



—Pues señor, ¿á cuál de los dos nos tocará saludar primero?...



X —Rosita, ¿quiere usted que la lleve á su casa en mi auto? Es un Panard muy seguro, y no correrá usted ningún peligro.
—Ya sé, barón, que junto á usted no hay peligro.

(DIBUJO DE RAMÍREZ)



LA POESIA SEÑOR HIDALGO...



DESDE que yo empecé á versificar, y ya ha llovido desde entonces, estoy oyendo decir á los que presumen de entendidos que la Poesía estaba llamada á desaparecer, y es más: que no se perdía nada, por ser cosa de poco más ó menos y de ninguna utilidad; no siendo esta la menor causa de que mis entusiasmos vinieran á menos; porque bien mirado. ¿qué adelantaba con perder el tiempo en una ocupación tan despreciable?

Pero cádate que al cabo de los años, y cuando más enconada es la lucha por el mendrugo, surge la idea de ensalzar la Poesía y colocarla por encima de todo, á pretexto de que todas las calamidades que sufrimos son por la falta de ideales puros.

Y ahí está la flamante Academia de la Poesía, á la que puede pertenecer todo el que afloje la mosca, aunque en su vida haya hecho una aleluya, ni le llame Dios por ese camino.

¿Supone esto un renacimiento de la Poesía?

Al contrario: cuando todos auguraban su muerte, pudo sobrevivir por sus propios méritos; pero ahora que todos se aprestan á resucitarla, es cuando van á acabar con ella.

Ya lo dijo quien tenía más autoridad que todos los intelectuales de ahora juntos, aquel pobrecito manco, pero no de entendimiento:

«La Poesía, señor hidalgo, es como una doncella recatada, que no debe ser traída ni llevada...» etc.

Y en estos calamitosos y prosaicos tiempos, tan traída y llevada es la pobre, que no va á quedar para contarla.

La verdadera poesía debe deslizarse humilde y silenciosa como manso riachuelo, y perdonen el modo de cursilear; pero no cacarearla ni anunciarla con bombo y platillos como fenómeno de feria,

La Poesía con cascabeles, nunca será la matrona augusta que debe ser, sino un arlequín funambulesco.

No seré de los llamados á la nueva agrupación y menos de los elegidos, porque mi insignificancia no puede llegar á esas alturas; pero prefiero mi salvaje independencia, al pomposo título de académico de cualquier categoría.

El poeta suelto bien se lame, y yo no aspiro á ser poeta apiarado.

Además la Poesía siempre ha estado reñida con los números, y más ahora que se miden los versos á ojo de buen cubero, y

quererla convertir en materia de explotación es quitarle su mayor encanto.

Porque aquí de lo que se trata, según los auspicios, es de crear un monopolio de la Poesía, un *trust* de la versificación, una churrería poética donde cualquiera, por un precio módico, pueda encargar una felicitación para la novia, una sátira contra el caso-ro, un soneto patriótico ó una alabanza al obispo de su diócesis con garantía de buena confección por acreditados especialistas.

Y la verdad; creo llegada la hora de que la Poesía arroje á los mercaderes del templo.

Francisco CAPELLA

SONETO

Del collar de las horas que desgrana incesante sus perlas una á una, como llanto vertido en nuestra pobre vida una perla ha caído que á enriquecer la vida es tesoro bastante.

Como en su copa de oro, Cleopatra triunfante, apuramos la perla del amor y el olvido. Mañana es ya tristeza lo que placer ha sido. ¡Vivamos este día y amemos este instante!

Salgamos de la fiesta mientras duren los sonos de la música y mientras las luces temblorosas vencen la luz del alba que asoma á los balcones.

despuntando carmines en mejillas de rosas, mientras las risas triunfan, mientras los colores aun dan fe á las palabras que aun no son engañosas.

Jacinto BENAVENTE

EL BABILONIO

—¡Adiós, tú, tipo elegante!
¡Qué t'han diquelao ya, chulo de niñas pobres! Á la otra hazlo con más disimulo, que se t'ha visto la idea.
—Chica, dispensa.

—¡Va un punto!

—¡Pues no reparas tú en poco!
—Pues así que no es de bulto la cosa pa que á cualquiera, sin proporcionarla un susto, se la cuelen de rositas.
—Pero oye, chica; ¿es que uno no pué estar nunca en la higuera, ó estar, como dice el vulgo, papando moscas á veces?
—Pues gacholi, si que es gusto; pero, escucha, por mi causa que no se te tuerza el rumbo.
—No se me tuerce por eso.

—Puede; pero me presumo que si alguien nos pesca hablando va á haber un día de luto.

—¡Pues no presumes tú poco!

—Puede que no sea mucho.

—Yo te he llamao sólo, para darte una lección de puntos, y pa que sepas que á mangué no se le niega el saludo,

porque yo en jamás á tí te lo he negao, y no es justo,

que porque una caprichosa se haiga permitío el lujo de cuidarte la fachada y que tengas siempre un duro para un compromiso, vayas á pasar de largo, haciéndote el longuis, con el manubrio.

Eso es tener poco pesquis. —Si yo tengo poco ó mucho, mejor que lo sabes tú no hay quien lo sepa en el mundo. Lo que tié es que uno distingue y al notar que en un asunto le dan de espaldas, se achanta y enseguida escurre el bulto con la música á otra parte.

—Pues, hijo, yo me consumo sin música.

—¿Es un rentoy?

—No te atufes.

—No me atufo.

—Ya lo sabes tú, que á mí si no me tocan me aburro.

—Lo siento, pero hay un guiri en la esquina.

—¡Que haiga juntos dieciséis! Atiende al golpe: Ahí te va ese par de duros pa ver si ese chisme suena.

—¡Olé las hembras de rumbo!

—¡Olé los hombres simpáticos! Empuña ya ese manubrio.

—¿Qué te toco?

—El babilonio, que me mareo de gusto!

Daniel de LIS





AMIRO de Maeztu ha pronunciado en el Ateneo una conferencia muy interesante. Este señor ha vuelto de Londres decidido á hacer un apostolado en pro de la fecundidad intelectual, de la regeneración política y de la cultura, y de paso á amargarnos la existencia.

A mí me parece muy bien su propósito. Creo, como el señor Maeztu, que nosotros gastamos una energía excesiva en banales controversias de tertulia de café, de redacción y de capilla literaria. Que se nos va la fuerza por la boca, en fin, sin realizar nada fundamental.

De acuerdo. España no prosperará gran cosa mientras haya corridas de toros y se juegue al mus ilustrado. La energía mental que se emplea en un solo á bastos en el tresillo, sería más útil gastada en estudiar *finansas*, como dice Emilio Ríu, y la atención para hacer un recodo limpio perjudica á la gravedad mental necesaria á las investigaciones filosóficas.

Los conductores de pueblos, los forjadores de almas— qué frasecitas de artículo de fondo ¿eh?— deben ser sacerdotes de su ideal y sacrificarse por el mejoramiento de la humanidad. Dijo el conferenciante que el dramaturgo Bernard Shaw ha renunciado al vino, al juego, á todas las pequeñas vanidades y, sobre todo, á los caprichos amorosos. Y todo por hacer buenos dramas; me parece demasiado caro.

Es cuestión de punto de vista filosófico. Yo creo que unos bellos ojos de mujer valen mucho más que la mejor obra literaria, y que un beso loco de pasión en una boca ebria de juventud es preferible á un sesudo tratado de economía política, que tal vez haga la felicidad de una nación.

Nuestro egoísmo nos impulsa á buscar la felicidad y yo creo poder encontrarla más fácilmente junto á una mujer linda y discreta, que poniendo apostillas en un libro de metafísica. ¿Cuál será el verdadero camino? ¿El solitario y abnegado de la ciencia ó el de la vida plenamente gozada? Surge enigmática la sombra de Fausto.

Doña Angeles Vicente ha publicado un libro de cuentos titulado «Sombras».

Esta escritora es espiritista, y en sus cuentos psíquicos nos presenta *toda la lira* de abecedarios de ultratumba, casos de telepatía, espíritus grotescos y terroríficos que se apoderan de los pobres mortales que andamos por la tierra á disposición de esos guasones sobrenaturales.

Porque no me parece muy serio eso de

que se nos aparezca un espíritu desnudo, envuelto en una sábana, fumándose un pitillo y tocado con un sombrero frégoli. No creo que esta indumentaria sea muy espiritual.

Me parece raro que doña Angeles Vicente sea sinceramente espiritista. Su cuento «El huerto encantado» es una sátira muy ingeniosa contra esa especie de anormalidades, y lo remata de una guisa picaresca, crasa y rabeliana, con una verdadera gracia.

En el libro hay cuentos muy intensos y muy interesantes. Algo á la manera de Edgardo Poe, el ilustre y malaventurado cantor de Ligeia.

El señor Madrazo es un excelente señor que harto de enemas y de cataplasmas, se ha hecho empresario de teatro y al cual ha sido adjudicado el Español.

Claro que el señor Madrazo es rico y no piensa hacer de ello granjería; es empresario de una manera desinteresada, por mejorar el teatro nacional y, os lo diré al oído, para estrenar sus dramas.

Porque este doctor es un admirable dramaturgo. En Alicante estrenó una cosa llamada «Pequeñeces» que era realmente trascendental. Su teatro es fisiológico, patológico y sociológico. Y ved sobre qué livianos basamentos puede construirse una obra genial: el vulgar gonococo, la acreditada y ahora de actualidad, espiroceta pálida son el fundamento de este teatro, que es una especie de 606 de la dramaturgia.

Y como el hombre viene á romper moldes y se trae cosas nuevas, para demostrarlo, lo primero que ha hecho ha sido nombrar director artístico de su teatro á don Miguel Ramos Carrión.

Ya sabe el buen público que durante cinco temporadas puede gozar á todo pasto de los veinte dramas venéreos del señor Madrazo. Y hace muy bien, que para eso le cuesta su dinerito al doctor.

Emilio Carrere



JOSÉ ZAMORA.
910

—Nosotras, las sufragistas, nos ocupamos del porvenir de las mujeres.
—¡Qué tontería! ¡Para eso están los hombres!...



—Me da miedo pedir algo, por si luego no vienen esos.
 —Tendríamos que entendernos con el mozo.
 —¡Ay, hija, no tanto!; eso ya es demasiada democracia.

DE NUESTRO CONCURSO DE POESÍA

LA HIDROTERAPIA

Leyendo un anuncio médico me he quedado casi estático, pues he visto que los árboles, más ó menos aromáticos, y hasta las plantas acuáticas que viven en el Cantábrico, guardan, en sitios recónditos, ricos productos balsámicos que curan con arte mágica padecimientos orgánicos, sanando lo mismo al tísico que al infelice reumático.

Más aún la cura es más rápida —según ciertos hidropáticos— aplicando óxido hídrico con método matemático, y así lo consigna un clérigo, en su libro, que es didáctico.
 ¿Que tiene el paciente un cólico? Pues siguiendo al libro clásico, basta, de agua, darle un cántaro, y el procedimiento es rápido, porque se resuelve el cólico ó entra en el período algido.
 ¿Que tiene dañado el hígado? Pues el remedio es bien clárido; que se baile la tarántula, hasta sudar un decálitro;

colócasele decúbite, y al instante, con un látigo, en la región epidérmica, detrás del hueco torácico, blandiendo el palo con vértigo, cual un cartujo fanático, se le átiza una *somántibus* que hágale perder el hálito, y después, en un depósito con agua, sulfato bárico y además raíz de angélica, y algún que otro canto errático, se le mete, sujetándole, hasta que se quede lánguido, con lo cual le queda el hígado más fresco que el polo antártico.
 ¿Que el paciente es un herpético? Pues, según el libro práctico de ese curandero intrépido, que de origen es germánico, vuelta al hidruro de oxígeno que da vigor al inválido, y aplicando una molécula por cualquier medio automático (los días que sean miércoles y no sople el viento ábrego) á las caras periféricas de cada vaso linfático;

todas las herpes malélicas caerán, secas, por los ámbitos. ¿Que le da á cualquiera un síncope? Pues, *pá* que recobre el ánimo se le somete al calórico de un chispazo electrostático, y con ácido sulfúrico, que para el agua es muy ávido, se le rocían las órbitas y abie enseguida los párpados. A morir, pues, farmacéuticos que vendéis potingues sápidos y elaboráis esas píldoras de polvos y cuerpos áridos, pues huelgan los específicos y el metafosfato cálcico, y hasta el citrato magnésico, y los compuestos potásicos; que el agua corriente y límpida encierra poder tan mágico, que igual nos cura una úlcera que el tifus exantemático; sanando á los paralíticos lo mismo que á los neurálgicos, y es, además, un antídoto del cólera morbo asiático.

Carlos ROJAS BERMEJO

Cyrano



LA BELLA NANON



LAS MEZQUITAS CHULONAS DE MADRID

En "El Brillante"

—¡¡Póm, póm, póm!!

Cualquiera diría que éstos son tres disparos. Pues no, señor: son tres palabritas jaleadoras y sicalípticas con que en el café *El Brillante* obsequian á *La Nona* al cimbrear sus recias caderas.

—¡¡Lo tre gorpe!! ¡¡Anda Nona!!

—¡¡Pa tu pueblo!!

—¡¡Arsa y dale y menea el cotrofo!!

—¡¡Tóo pa ti, tóo pa ti, tóo pa ti!!

Esta simpática *bailaora*, de exuberantes morbideces, consigue más que todos los sociólogos del mundo: al hechizo de su tango excitante, obreros y señoritos, torerillos y diputados democratizan y alternan en la popular mezquita flamenca. Y no creáis que el tal santuario es grotesco como una gruta de Averno; tapizado de rasos y terciopelos, más parece el *fumoir* elegante de un casino conservador, ó la antesala de una mansión de sacerdotisas de Venus.

La Nona ha terminado de bailar, rematando su obra con la descripción de *circunferencias concéntricas*, mientras el auditorio grita enloquecido:

—¡Ahí lo bonito!

—¡Duro que es tarde!

El *Niño Martínez*—que ya tiene arruguitas en el rostro,—con gran ceremonia requiere el puntero — su ayudante de órdenes,— y acompañado de la *María Aguilera* avanza hacia el primer término del tablado y ambos ocupan sendas sillas. Hay un prelude armonioso, en que compiten las filigranas de la *tocaora* con la *salida* del *Niño*, llena de melancólica dulzura. El auditorio, al ver la maestría de la *guitarrista*, no puede por menos de exclamar:

—¡¡Manita de plata!!!

Después el chico de las de *Martínez* cuenta al público, entre jipíos y gorgoritos, que aunque á la hora de la muerte le dieran la *vía* por aborrecerla — supónese que está enamorado,— él prefiere *mejón* que Doña Parca se lo *jame* á vivir sin ella ni un día tan sólo. Y la concurrencia, que gusta mucho de esta clase de héroes á lo Shaskpeare, se estremece de emoción al considerar el sacrificio de este nuevo *Romeo*, y grita llorosa:

—¡¡Olé la pena!!

—¡¡Venga otra!!

Pero ¡oh desilusión! — ella no es ninguna *Julietta* digna de ser esculpida, porque según nos dice el *Niño* ni tiene *consensia* ni *corasón*, ni en su casa hay almirez; y termina anunciando un fin trágico digno de un drama de Echegaray.

El público llora, compadece la mala pata del *Niño* y, para quitarse el amargor de la boca, pide á grito pelado el garrotín. ¡Y ahí si que hay derecho de entusiasmo! *Rafaela Muñoz*, que es muy agraciada y simpática, lo baila como los *propios ángeles*—si es que los serafines hacen tales maravillas,— consiguiendo que todos los ojos centelleen de júbilo y que todas las bocas prorrumpían en elogios.

Después bailan boleros *Julia La Berebere*, *Anita Martín* y *Paquita Conde*, que igualmente hacen gala de sus gentilezas entre saltitos pícaros y sonrisas provocativas. Y por último, lucen sus gracias la *Odalisca* y *Alonso*, el *excéntrico*, un pollo que se gasta en betún más que gana la *Tabacalera*—cuya parejita danza un *cake-wal* achulado y unas *marianas* que mejor debieran llamarse *celestinas*.

Y ya, dado fin al repertorio del cuadro, las mariposuelas coreográficas se reparten para *saludar* á los parroquianos. A nuestra mesa llegan *La Nona* y *La berebere*, las que para aligerarse la digestión nos ruegan que las obsequemos con una copita de *charreuse*.

—Anda rico, que tengo las tripas como una guitarra en manos de loco...

—Y yo tengo un hipo más pesao que *Canales*...

La Corsetera, mujer toda obesidad y sonrisa, sirve las copas; y *La Berebere*, tan pronto apura el contenido de la suya de un solo trago, váse á *saludar* á otro amigo.

—Oye *Nona*; ¿quién es ésta?

—Una chica de *Cái* que se fugó con un moro á *Tange*. Pero se conoce que la *pae*sió poco porque á los do ó tre mese se *najó* con otro...

—Y aquélla; ¿quién es?

—A esa la ronda un diputado de la mayoría ¡Miálo! Ahí entra. Toa la noche se *deja* aquí veinte ó treinta duro...

—Oye; aquella camarera de allí, ¿no es la *Candelas*?

—No, hombre; esa é *Gloria*. La *Candela* creo que no está en *Madrid*. ¿T'acuerda tú de la *juerga* que había cuando la *Candela* estaba en *Gambrinus*?



Y á continuación nos describe pintorescas bacanales en las que, merced á su *charla* pletórica de datos, vemos desfilar mozas



desnudas libando champán y viejos verdes propagandistas de los cinturones eléctricos.

Las estrellas, por reunirse con el diputado, se disculpan con nosotros para ir al bullicio de la juerga que en un cuarto inte-



rior se prepara. Pronto oímos la voz de *La Nona* que canta clamorosa:

«Por tu queré y tu dinero...»

De pronto óyense ruido de tazas rotas y la voz de *La Corsetera* que grita indignada:

—¡Habrás pelma! ¡Mala puñalá te den, so tíñoso! ¿Si no tiés dinero pa que bebes?

—E que yo no pago las copa á dos reale—auulla el aludido.

—¿Pero quiés tú, asaura, que por dié séntimo te de coñá Domé de tre sepa?

Arrecia la bronca, crece el griterio, y yo escapo para no verme complicado en el lance y... para evitar un nuevo *saludo* de *La Berebere*.

Eduardo SANTIBAÑEZ

NUESTRO CONCURSO

Madrid Cómico

regala un billete entero de la Lotería Nacional á quien reconstruya todas las palabras de los ocho versos siguientes, dando un resultado conforme con la composición que se publicará en

Madrid Cómico

el día 24 del actual.

Sustitúyanse cada tres puntos por una palabra.

Para optar á este premio de

Madrid Cómico

es preciso acompañar un cupón á la solución que se presente.

Si fueran varios los que hubieran acertado, se les dará la participación correspondiente en el número del billete.

Pronto se ... en escena
una ... como ... hay dos
nos ... que ... muy buena
... ya ... el ... no ...
Se titula ¡... ...!
«Los pantalones á ...»
y ... han ... la Cierva
y don ... de ... de ...

Madrid Cómico

regala el billete Núm. 22.261

del sorteo de 31 de Diciembre de 1910.

El original completo del verso fué entregado por el director de «Madrid Cómico» y don Benigno Varela al notario de esta Corte, don Félix Rodríguez Valdés, que vive Victoria, 2, primero, quien lo depositó bajo sobre lacrado.

El plazo de admisión de soluciones terminará el día 22 del presente mes, á las doce de la mañana. El sobre se abrirá ante el notario, pudiendo asistir los que hayan acertado la solución, cuyos nombres y domicilios se publicarán en el número de «Madrid Cómico» correspondiente al día 24.

CONCURSO

Remite esta solución

D.

Que vive en

Firma

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Por un error de caja dijimos en los números anteriores que las soluciones

de quienes hubieren acertado, se publicarían en nuestro número del día 27 del corriente, siendo así que este día no es sábado, y por lo tanto no sale MADRID CÓMICO.

Subsanado este error, advertimos á nuestros lectores, que las soluciones se publicarán en nuestro número del día 24 del actual y que el plazo de admisión se cerrará el día 22 á las doce de la mañana.

El hombre propone...

La mitad de las cartas que se escriben se debieran perder.

Señorita: Yo no sé cómo declararme á usted. La verdad, esto me irrita, Mas, ¿qué quiere? Ya lo ve me atraganto, señorita.

Cuántas veces de paseo ó en el *cine* la he encontrado, contra mi justo deseo su presencia me ha causado incomprensible mareo.

Y no pudiendo llegar á usted por otro camino, me tengo que resginar á *peñolarristrear*... (Perdón por el desatino.)

Hacerla prolija historia de lo que está en su memoria, reconozco que es en vano; voy, pues, á entrar en el grano de manera perentoria.

Yo la amo á usted locamente, con pasión ciega y vehemente. De este amor en un exceso, me ha absorbido usted el seso; se lo digo francamente.

¿Me quiere usted? Por favor, piense en que es puro mi amor; tan puro que le aseguro que no hay otro amor más puro. ¡Se lo juro por mi honor!

Contésteme sin demora que el tiempo, para mi daño, me está haciendo ver ahora que para el que espera, una hora, más que una hora, es un año.

Así, pues, termino aquí, aguardando esperanzado el tan anhelado sí.

A sus pies, enamorado,

TEODOLINDO BALDOVÍ.

A Baldoví

Señor mío:

Dispense si en los amores no encuentro calor ni frío. Ha tiempo que yo me río de los *peces de colores*.

Así es que no me fascina su atenta declaración á la par que peregrina. Esos cantos de pasión son naranjas de la China.

Y ahora, para terminar, sólo me resta anotar defraudando todo su arte, que se puede usted marchar con la música á otra parte.

SINFOROSA RUIZ UGARTE.

Por las copias,
UN QUIJOTÉ

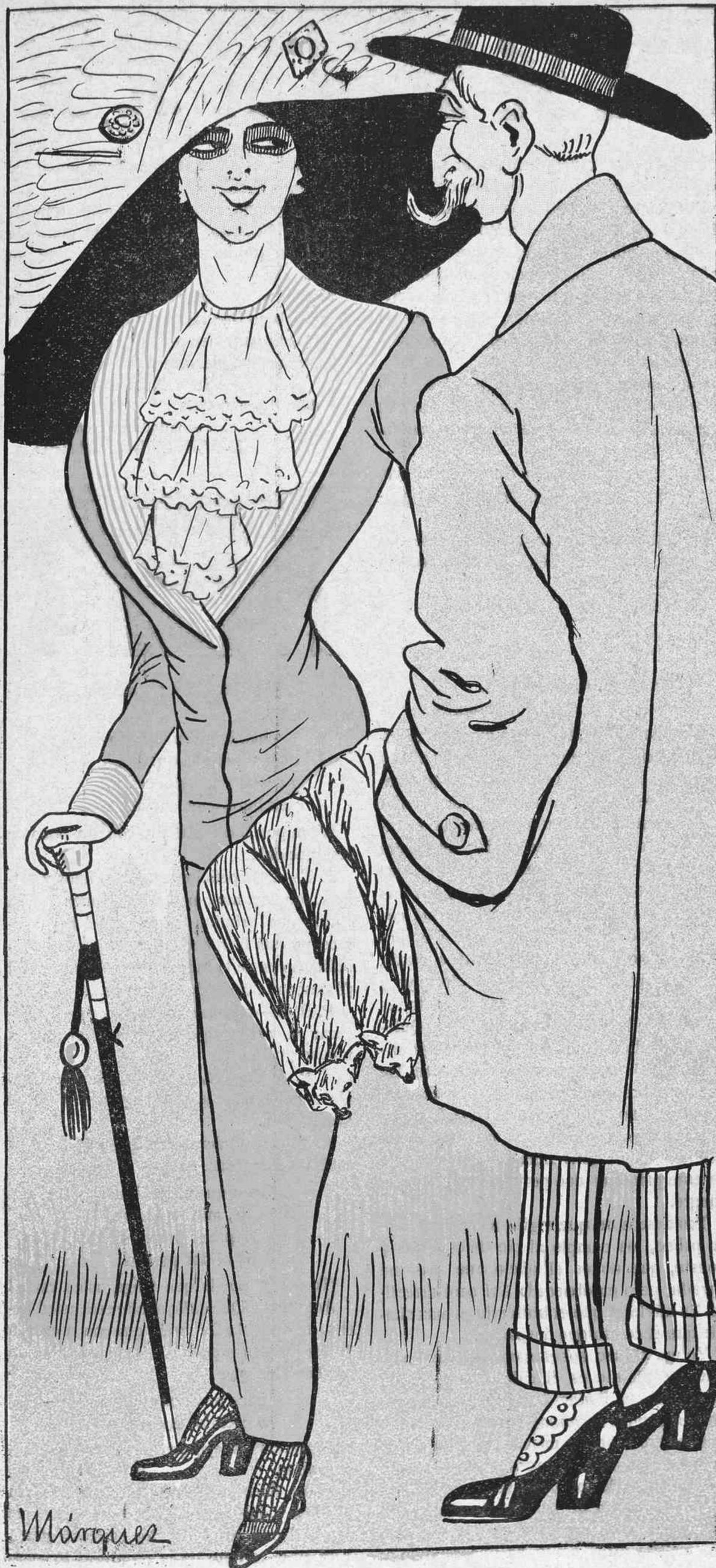




—Mira, Miguel, qué dos chalecos de fantasía tan bonitos.
—Me gustan más esas dos americanas.
—Si son chalecos también, hombre.
—Pero si yo me refiero á esas que vienen hacia nosotros, que son amigas de la marquesa de Lagogrande.

(DIBUJO DE PLINIO)

MI ENHORABUENA



—¿Conque de primer ministro á Constantinopla? Le doy mi enhorabuena.
 —Le gusta á usted aquello, Julieta?...
 —No, hijo, no; yo siempre me he inclinado por las grandes potencias.

¡OH, EL MES DE DICIEMBRE!...



SEGURAMENTE, lector amigo, en los días presentes, comenzarás á padecer la enfermedad de la lotería, que á todos nos trae de cabeza, por la busca y «captura» del precioso premio gordo de ¡6.000.000! de «peladillas», que tan dulce—¡claro está!—habrá de hacer al que las llegue á poseer, la continuación de su preciada existencia, aunque alguna vez reniegue de ella, lo mismo que de la suegra, y de aquel que le pise en un callo...

Ya se sabe; en el mes actual, típico por los sablazos—léase aguinaldos—turrones, pavos y otras frioleras, tírese por donde se tire—á excepción de por el viaducto...—váyase por donde se vaya...—aquí no cabe la menor excepción...—¡a cualquier hora del día ó de la noche se libra uno de la correspondiente participación al número *tantos* para el sorteo de Navidad!

Entra usted, por ejemplo, en la peluquería, con el exclusivo objeto de que le tomen el pelo... ó se lo corten, le afeiten, etc., y así que el «parlanchín» del oficial—que los hay—empieza á dar gusto á la navaja ó á la tijera, y á *propósito* de un choque de automóviles que haya ocurrido en New-York..., nos dice, dibujando en sus labios una sonrisa «barberil»:

—Lo que es este año, don Fulano, supongo que no dejará usted de jugar á la lotería con nosotros...

—Hombre, no tenía pensamiento; pero... —exclaman muchos parroquianos.

—Le advierto á usted que los décimos los ha *sacado* un primo del maestro, que es jorobado y cojo...

—Ese individuo me da el corazón que tiene muy mala pata...—contestaría cualquiera...

—No lo crea usted; nos toca, nos toca con toda seguridad; juegue usted un durito, que no le ha de pesar. El número que tenemos «se las trae», 8.008 no puede ser más bonito...; según el lotero, nos han designado el gordo, y sino el segundo... ¡já... já...!

Total, que por si toca ó no toca, el *convencido* cliente entrega un óbolo y queda esperando con cierta ilusión á que los niños de San Ildefonso tengan á bien cantar el numerito el día del sorteo.

¿Va uno á la sastrería? Y... *número que te tienes pues...*—que dicen los vizcaínos—otra participación al canto y más dinero fuera del bolsillo.

¿Se asiste á la reunión del café? Y, ¡cómo no!—que dicen los americanos—perengani-to ha tenido la *feliz* ocurrencia de comprar un décimo para dar participación á su novia, y á sus más íntimos amigos; y naturalmente, ¡qué menos que otro durito debè jugarse!...

Suma y sigue. Nos es necesario comprarnos un par de botas, y como es lógico, ¡digo yo!, nos dirigimos á casa del zapatero, el cual, *abusando* de la confianza que tiene con el parroquiano, por el tiempo que le viene surtiendo de calzado, tan pronto como toma nota del encargo, se cala las gafas, y... ¡te has caído con todo el equipo!...—que dicen los *moradores* de los barrios bajos, que para el resultado es lo mismo que si hablaran en el idioma de Shakespeare—nueva participación de la lotería de Navidad, y vamos viviendo y jugando á la vez...



En resumidas cuentas, que llegará el anhelado día del sorteo, que saldrá la lista grande, y que los premios mayores que soñábamos como nuestros no habrán parecido por ninguna parte, ¡Decepción horrible! y á esperar al próximo año, que volveremos á dejarnos engañar, y los cuartos... jugando, y acariciando la esperanza de que nos ha de tocar... perder, como sucede generalmente.

Fernando PORSET

A DON QUIJOZE EN SIERRA MORENA

Cuando, prendado de tu bella diosa, te ocultas en la Sierra, grave y frío, á escribir en las márgenes del río, sobre arena, tu cuita en fácil glosa;

y en rítmica y asaz vertiginosa sucesión de piruetas, tu albedrío le ofreces en camisa, me extasio ante tu pleitesía fervorosa.

Quién, Señor, imitando la ternura que en tu mente ardorosa se recrea, eleva el cariño á tanta altura;

que también en la mía se cimbre, pletórica de vida y hermosura, no soñada ni vista. Dulcinea,

Antonio HERNANDEZ CAPOTE

Por tener que encargarse de la dirección de *La Monarquía*, nuevo semanario político que comenzará á publicarse en breve, ha dejado de pertenecer á la redacción de MADRID CÓMICO, nuestro querido amigo y compañero, el brillante escritor don Benigno Varela, que durante algunos números ha compartido con nosotros las tareas periodísticas.

Deseamos á nuestro querido amigo y compañero muchas prosperidades en su nueva empresa.

Correspondencia de un estudiante

Mi querido Roberto: ¿A quién contarle lo que me pasa mejor que á ti? Estoy consternada.

Mi hermana Lola, la mayor, se ha fugado con el novio. Yo fui la primera que noté la escapatoria. Cuando entré en su cuarto y vi el desorden que reinaba en él, comprendí lo que pasaba. Mejor dicho: lo que había pasado.

Las cómodas abiertas; el ropero revuelto; todo lo tenía de par en par. Así que no precisaba ser muy lista para comprender que el novio había intervenido allí.

¡Qué desgracia más tremenda!

No puedo comprender cómo mi hermana hizo tal disparate, sin respeto á nosotras y sin miedo á la partida.

No ha faltado quien, de madrugada, la viese pasar por la plaza del Duque con un lío.

Por referencias sabemos que han marchado á esa. El es, aquel chico alto y rubio á quien conoces de vista; el que la perseguía el año pasado: de apellido se llama Andana. Por Dios te pido que procures averiguar el paradero de los dos, y que al mismo tiempo tengas cuidado con él, pues seguramente estará armado.

Papá no ha querido dar parte á las autoridades por temor al escándalo. Ya sabes tú que estas fugas amorosas levantan mucha polvareda en la opinión.

Mamá y María están desoladas, y yo, figúrate; de pensar en Lola estoy inconsolable.

No puedo seguir escribiéndote, pues las lágrimas no me caben en el pañuelo; todo lo tengo humedecido.

No te olvida, tu

Rocío.

Sevilla, 12-1910.

Sr. D. Roberto Soletilla.

Madrid.

Querido amigo: Por fin te dignaste escribirme, contándome un poquito de tu vida y milagros. ¡Bien por la solidaridad! Aquí también protestamos los de Medicina, contra ese parralito de *Luz en la fábrica*. Al escribirlo, los autores no han tenido en cuenta que el pobre es precisamente el que más disfruta de la ciencia del médico; por una operación á un rico, hay doctores que cobran miles de duros; mientras que á un pobre la misma operación se le hace gratis; de modo que el potentado paga lo suyo y algo de lo ajeno; es decir, las paga todas juntas. ¡No hay derecho á quejarse! ¿Quiénes han sido los que han gozado las primicias del 606? Los pobres, precisamente. Tal vez no habrá un capitalista en España que haya recibido el jeringazo todavía. Y no ha de ser porque no le haga falta, pues ya sabes que hemos convenido hace tiempo que en este país hay que purificar mucha mala sangre.

Tus deseos de que vigile á tu novia y á su primo, los cumplo al pie de la letra; y conste, que no es el oficio que más me agrada; pero en obsequio á ti seré detective. Te advierto que el boticario es más simple que el cerato que despacha.

Yo me aburro soberanamente. Lo único que me distrae es el café *Barreras*, en donde está el *el niño de las Viruelas*, popularizando unas *catalinas*, inventadas por él, que vuelven loco al mismo Dios: la salida la hace con siete gorgoritos diferentes y tres cambios de tono, sin respirar. ¡El disloque! *La rubia de la alcantarilla* ya no está aquí; pues creo que en un molinete con saltito atrás se le ha desprendido el hígado. A esta chiquilla la tenía que suceder algo grave, pues es una artista enamo-

rada de su arte, y que se entrega mucho al público.

Te supongo enterado del concurso de MADRID CÓMICO. Aquí, entre la gente de coleta ha producido más pánico que un miura.

No tengo que decirte que el afortunado elegido, ó no torea en toda la temporada ó se la corta para siempre.

Manda como siempre á tu buen amigo
SERVANDO FUCHINA.

Sevilla, Diciembre 1910.

Por la indiscreción,
J. GARCIA DEL CAMPO



F. G., Madrid.—Por no despreciar tomaremos uno:

Cuando joven tuve novia,
de maduro una querida,
y cuando me fui á casar...
¡seis hijos tenía encima!

¡Vaya por Dios! ¡En fin, con un poco de resignación!...

F. T.—Esas peticiones entre primos y primos, son ¡ay! muy naturales. ¡Quién no ha tenido una primita complaciente! Pero vamos, no está bien decírselo á la gente. La fabulita no es de la índole del periódico... ¡ah! ¡Y desconfíe usted de los mirlos...!

R. B. G.—Hay muchos métodos para adelgazar ya, y si en algo podemos servirle, con mucho gusto.

F. R. de C.—No, por Dios, chulerías no. Únicamente tiene la palabra para eso, un tal López Silva.

A. M. A.—¿Quiere usted que publiquemos éste? Va enseguida.

Por tu querer yo daría,
chiquilla, mi vida entera,
pero lo que es por tu madre
no daba ni dos pesetas.

¡Toma! ¡Y puede que tenga usted razón!
Amiplin.—¡Qué callejoncito está usted hecho, mi amigo! ¿De modo que con la excusa de preguntarnos por Calleja, nos endilga un pensamiento que

hace pedazos el alma
y cachitos el corazón.

El maestro Calleja, que nosotros sepamos, *sa mudao*.

Chilo, Sevilla.—Sus trabajos ¡Ay! se han recibido todos. Perdona que le digamos que es usted más largo que dos reales de guita. Y ya en el terreno de la franqueza le rogamos que por nosotros no emborrone más cuartillas.

De uso universal como
AGUA DE MESA
Se abona á los clientes diez
cts. por casco devuelto.

AGUA DE SOLARES

DEPÓSITO Y OFICINAS
Reina, 45, dupdo.,
Teléfonos 886 y 2.929

BOITE "CHIC"

Papel tela para escribir

— Á 1'40 Y 1'95 ESTUCHE —

Los sobres forrados de papel seda

... ..

CASA GAISSE

× Preciados, 17 ×



LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, grandes facilidades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del
— INSTITUTO COMERCIAL —

Príncipe, 2-Madrid

MATIAS LOPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general. Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS: MADRID Y ESCORIAL

DEPOSITOS

Montera, 2 5-Madrid.
Boteros, 2 2-Sevilla.
Place de la Madelaine, 21-Paris.
Mantas, 62-Lima.

A. Cristóbal, Buenos Aires.
Ronda de San Pedro, 53-Barcelona.
Obrapía, 53-Habana.
Uruguay, 81-Montevideo.

V. Ruiz (Perú), Cerro de Paseo.
J. Quintero y C.^a, Sta. C. Tenerife.

JOYERIA Y RELOJERIA

Quien se fije en los precios de esta casa,

— será cliente seguro —

Venta exclusiva del extraplano ODAGLAS

SALGADO - Carmen, 28 TELEFONO 3.000

Música de "El Conde de Luxemburgo"

== VALS DEL BESO ==

(Con letra de Felipe Pérez Capo)

1'50 pesetas.

EDICIÓN GRAN LUJO

Librería Beltrán, Príncipe, 16.—MADRID

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

IMPERMEABLES CHRISTIAN DE PAÑO SIN GOMA

Ultimos modelos en gabanes de señora y caballero.
☐☐☐ Trajes ingleses y del país. Capas para niños. ☐☐☐

50, Caballero de Gracia, 50 - TELÉFONO 667

CALLOS Y DUREZAS

de los pies. Curan segura y radicalmente á los cinco días de usar

CALLICIDA ABRAS XIFRA

A la primera aplicación cesa el dolor. Es fácil y cómodo. No huele ni mancha. Véndese el estuche con frasco, pincel é instrucciones á UNA peseta

Argensola, 10, farmacia

Advertimos que se expenden multitud de imitaciones y falsificaciones de nuestro CALLICIDA. Desconfiad de otras ofertas. Son interesadas. Exigid el nombre

ABRAS XIFRA

MEXICO

Corresponsal exclusivo de MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria.

ANUNCIOS Y RIPIOS, por Almoguera



En Madrid soy admirado y puedo darme importancia, porque hace poco he comprado la corbata que he estrenado y que aumenta mi elegancia



La suerte constantemente me ayuda, y seré agraciado, porque un **décimo** he comprado esta mañana á Llorente y resultará premiado.



La capa, al cuerpo ceñida, le da un aspecto arrogante, no puede ser suprimida; pues, por el mundo elegante, ya va siendo preferida.

Fábrica de camisas y corbatas-Mariana de Pineda, 12

Administración de Loterías de Llorente, Hortaleza, 15

Pedro Martín Ballesteros-Cruz, 8 y 10



—Voy satisfecho, mujer.
—Y yo; porque muy contento Manolín se va, á poner cuando vea el nacimiento.

—Es precioso, y ya verás que otro mejor no ha tenido; ¡el Bazar X, jamás la competencia ha tenido!

BAZAR X-Espoz y Mina, 6